

**E.
HARO
TEGLEN**

LOS GRUPOS DE PRESION

INQUIETA que este sea un país de aniversarios, de efemérides. Ahora es el primer año de la Constitución, poco antes era el de la muerte de Franco. Y se acumulan a todo ello los clásicos balances de fin de año. La Constitución que envejece todavía no se ha desarrollado; el "calendario" va tropezando con escollos. Era, cuando se formuló, entre optimista y desdenoso: se suponía que el Parlamento dominado —por la mayoría, por los consensos, por los equilibrios de la oposición, por su propio estatuto— iba a ofrecer poca resistencia, poco eficaz para paralizar el pequeño reformismo de UCD. La oposición viene de fuera. Los grupos de presión van tomando cada vez más consistencia, y ese puede ser uno de los síntomas peores de nuestra situación. Los grupos de presión con fuerza para modificar los propósitos iniciales —o las promesas— del partido gobernante están a la derecha. Los que están a la izquierda tienen que enfrentarse con un terreno peligroso: la calle. Cuando los estudiantes que protestan contra el Estatuto de Centros quieren ejercer una presión exterior se encuentran con las cargas que les causan una veintena de heridos, tres docenas de detenidos. Con el mismo riesgo que enfrentaron las mujeres que protestaban contra la penalización del aborto, y sufrieron los rigores. Las manifestaciones, sin embargo, forman parte intrínseca de la democracia. Sólo que la reglamentación y las concesiones de autorización están aquí reglamentadas de forma especialmente limitativa, y la reglamentación se cumple con rigor.

LOS otros grupos de presión, en cambio, tienen medios más reales de ejercer su fuerza; desde la adquisición o infiltración en periódicos hasta las propias manifestaciones y acciones callejeras, que no tropiezan con ese rigor. De su eficacia es prueba la gobernación diaria del país, la inclinación hacia un conservadurismo cada vez más explícito; dentro de una línea europea, dentro de una línea occidental. Que se sepa, sin los beneficios nacionales que a otros países de Europa puede procurarles esa inclinación.

LA acumulación de aniversarios, la suma de efemérides, los balances de fin de año, nos dan idea sobre todo de la discordancia entre la lentitud del tiempo político y la velocidad de la dinámica de la vida. Esta separación aumenta el sentimiento de crisis. La crisis moral de un país se precipita cuando una serie de conceptos que la mayoría sabe que son válidos —lo que podrían llamarse verdades— como consecuencia de una serie de progresos, de análisis y de necesidades se encuentran retrasados o inutilizados por la legislación; y cuando, en

su lugar, reaparecen y se refuerzan conceptos fracasados, o periclitados; incluso verdades que pudieron serlo en otro contexto de conocimientos y que han dejado de serlo definitivamente. Parece que esto se está precipitando en España, y la sensación es que es la obra de grupos de presión que relacionan su poder o sus privilegios con todo ese conjunto de conceptos obsoletos. Parece, también, que la canalización de este tipo de conceptos con los que se intenta renovar el país está obstruida.

EN este sentido, la impresión —más que balance, más que análisis o estudio— de fin de año, es considerablemente negativa. Desde la bruma envolvente de la contaminación que se sabe que se mantiene por el esfuerzo de unos grupos de presión —la adecuación y refinamiento de combustibles, de instalación de filtros adecuados— y que quiere cargarse a la fácil culpabilidad de los ciudadanos que consumen lo que tienen, hasta el paulatino cierre de las libertades individuales, todo lo que se percibe es regresivo. Estamos todavía dentro de la España de los menos frente a la España de los más. Y el "todavía" implica una especie de optimismo, porque nada indica que haya una solución inmediata, sino todo lo contrario.

EL horizonte que se describe, desde la política y la economía, para la década de los ochenta, es claramente negativo. Quizá no se pueda discutir que una serie de circunstancias externas, más una serie de herencias negativas del pasado, hagan que este pesimismo sea, sobre todo, una certidumbre. Pero sobre todo inquieta que esta prospectiva de lo negativo sea utilizada, como lo está siendo, para el recorte de libertades que, muchas veces, no tienen relación. O que la tienen negativa. Sin duda obedece al viejo concepto de que en épocas de dificultades es necesaria una disciplina fuerte, y que esa disciplina es un todo y no una parte; es decir, que para que el ciudadano se plegue a una serie de concesiones de su parte o de exigencias de la autoridad debe estar recortado en todos sus principios y en todas sus aspiraciones. Disciplina de viejo colegio, de cuartel, de familia autoritaria.

ES decir, lo más parecido a una dictadura. La necesidad de mantener un aspecto de democracia —de neodemocracia— con el crecimiento de las formas de limitación de libertades está formando una confusión política considerable. Si descascarillamos un poco esta máscara de confusión, nos encontraremos con viejas realidades, con viejos grupos de presión.



Al año de la Constitución

DIFERENCIAR el 6 de diciembre de 1979, primer aniversario del referéndum constitucional, del 6 de diciembre de los cuatro primeros años de la década que ahora finaliza, los últimos del régimen franquista, no sería tarea nada fácil para un observador foráneo. Estudiantes apaleados en el desarrollo de una manifestación universitaria contra una Ley de Autonomía Universitaria que tiene la virtud de resucitar el movimiento estudiantil democrático; huelga general total en el País Vasco y masiva en Asturias como segundo asalto social (después del éxito huelguístico del 29 de noviembre) contra el impropriadamente denominado Estatuto de los Trabajadores; enfrentamientos entre demócratas y militantes de extrema derecha en Andalucía; paralización de las leyes orgánicas que deben desarrollar el texto constituyente, etcétera. Todos los hechos políticos que evidenciaban una enorme tensión político-social en las últimas horas del anterior régimen, incluso clisés o estereotipos franquistas tan manidos y gastados como los comunistas a sueldo de Moscú, se reproducían al año de la Constitución, evidenciando igualmente un total desajuste entre el mundo político y el mundo real.

Quizá esta imagen gráfica, esta similitud de acontecimientos que podríamos hacer exhaustiva, exprese mejor que nada o nadie las esperanzas defraudadas del pueblo español. No se trata de que el ciudadano creyera en que la Constitución era algo así como la "purga Benito", sino que esperaba que fuese algo más que un papel inservible o el taparrabo de actitudes regresivas cuando no manifestamente incompetentes. El nuevo Decreto-Ley prorrogando la Ley Antiterrorista, saltándose a la torera los artículos constitucionales en la víspera de su primer aniversario; la congelación de las autonomías de las nacionalidades y regiones, burlando las expectativas descentralizadoras y democráticas, y el trágala del Estatuto de los Trabajadores, que podría hacer bueno hasta el inefable Fuero del Trabajo, son tres datos que redondean la primera vela de la Constitución. Vela que habría que adquirir en una funeraria con la incógnita de si tendremos tiempo de conseguir las tres restantes para el velatorio antes de que el nuevo sistema sea un ataúd. Pues si el proceso consti-

tuyente anduvo a tropezones y traspies, el proceso constitucional está claramente atascado.

La quiebra de una política que llegó en hora inoportuna

Tan es así que este cumpleaños constitucional viene envuelto, además, en una auténtica oleada de conspiraciones en torno a la próxima crisis gubernamental. Aunque algunos traten de reducir su dimensión, mero reajuste ministerial o luchas internas del partido en el poder, la realidad es que lo que está en quiebra es toda una línea política: la que viene desarrollándose desde el inicio de esta última primavera. Tras seis meses de experiencia, quienes la han alentado desde los principales medios de comunicación creyendo ser los brujos de la nueva situación empiezan a revelarse como simples aprendices de brujos, desorientados por el rumbo que toman los acontecimientos. Nada sucede como planearon, sino todo lo contrario.

Parece obvio que, desde que a finales del invierno surge el primer órgano de gestión popular con la formación de los municipios unitarios de izquierda, se ha intentado e intenta trasplantar a España la fórmula política que tan buenos dividendos proporcionó durante la guerra fría en los países de Europa Occidental. En cualquier faceta o aspecto de la vida española nada ha sido ahorrado para montar este tinglado político, a mitad de camino entre el régimen canovista, con su turno de partidos en el poder, y las democracias europeas, en su versión de sociedad limitada, de la época de la guerra fría. Sin embargo, ciento ochenta días después, el invento no solamente no funciona, sino que suscita enconadas resistencias contra su viabilidad. Importantes sectores de la derecha y los sectores punta del movimiento obrero coinciden en poner en cuestión este acuerdo bilateral. En resumen, este pacto de legislatura a dos bandas tiene por ahora más inconvenientes que ventajas.

Nada de extraño si se observa que esta política ha llegado en el peor de los momentos posibles para su puesta en práctica. Una grave crisis económica, una agudización de las tensiones sociales, una inestabilidad de fondo del sistema socioeconómico so-



Sesión de las Cortes en la que el Rey sancionó el texto constitucional.

MIRANDO A PORTUGAL

F. LOPEZ AGUDIN

bre el que descansan las formas democráticas, no puede ser el escenario de la política que se viene aplicando desde que aparecieron las hojas en los árboles hasta que han empezado a caer. Ello explica que esta línea sea cuestionada desde el mismo partido gubernamental cuando ni siquiera ha sido protagonizada por el sector de la izquierda. Lo que realmente es bastante indicativo, porque no hay ninguna duda de que los socialistas están pagando un precio muy alto por el posible alquiler compartido del poder sin saber ni siquiera si podrán poner pie en su umbral.

Este tira y afloja en el partido de la derecha explica que con el Estatuto de los Trabajadores se dé un paso adelante en dirección a esa política y con la Ley Antiterrorista se dé un paso atrás; que con el "stop" a las autonomías se

avance en dicho sentido, a la vez que con el "stop" al calendario legislativo se retroceda, etcétera. Desde el poder se desteje con una ley lo tejido con un proyecto legislativo.

Una alternativa a la derecha

Maniobras de obstrucción interna que conectan con los trabajos y los esfuerzos de importantes sectores financieros y empresariales por configurar una auténtica salida de derechas a la crisis sin salirse del marco constitucional. Toda esta presión busca hoy por hoy hacer variar a Suárez su política, pero intentaría pasar por encima de su persona si insiste en flirtear con un sector de la izquierda. Paradójicamente, la primera consecuencia de esta política es la consolidación y fortalecimiento de una alternativa de derechas.

Alternativa que caminaría, además, sobre una izquierda dividida, derrotada, desmoralizada y lamida. A la vez que los socialistas cargarían con el coste electoral de una línea que no han protagonizado —al menos, Mario Soares estuvo en el poder—, los comunistas perderían en influencia política lo que ganasen en aritmética electoral. Sin poder ni unos ni otros obstaculizar o frenar la alternativa de derechas que se está gestando en estos momentos en el país como respuesta a una política de pactos y componendas partidistas.

Y es que lo aprendices de brujos subestiman el alcance de la crisis económica actual e infravaloran sus repercusiones, creyendo que es posible aplicar aquí y ahora modelos de la Europa de la posguerra apoyados en las muletas del Plan Marshall y de la explotación de los países del Tercer Mundo. Nosotros estamos ante una crisis más grave, no hay plan de ayuda extranjero, sino todo lo contrario; los pueblos colonizados se ponen en pie, como Irán, y los cuentos de la lechera del pacto social se vienen abajo en un segundo. Madrid no es París, Londres o Bonn. Una verdad geográfica tan elemental, en política hay todavía más kilómetros de distancia, parece que ha sido olvidada por los brillantes estudiantes de elitistas colegios de pago. Al año de la Constitución, esa es la principal lección de su aniversario: no hay más remedio que estar mirando a Portugal. ■